

De la Rúa y Lagos abrieron un camino de mayor integración

Los presidentes de la Argentina y Chile se reconocieron como “aliados estratégicos” • De ese modo, afirmaron la idea de actuar en conjunto a escala regional y mundial • Y apostaron al futuro del Mercosur

ANA GERSCHENSON

No hubo acuerdos concretos ni grandes anuncios. Pero la visita de Estado que anoche concluyó el presidente chileno, Ricardo Lagos, fue un acto político que inauguró un nuevo capítulo en las relaciones bilaterales: el de la concertación o la alianza entre los gobiernos de Santiago y Buenos Aires.

El presidente Fernando de la Rúa y su colega de Chile pactaron así el entendimiento de actuar de aquí en más y de manera coordinada en la región y también ante el mundo.

En palabras de la declaración conjunta que ambos mandatarios sellaron ayer como corolario de la visita de Lagos: “La Argentina y Chile se reconocen como aliados estratégicos, decididos a complementar las aspiraciones y propósitos juntos y mancomunadamente”.

Los dos presidentes calificaron además, como “una de (las) altas prioridades” de la política exterior de ambos países “la plena incorporación de Chile al Mercosur”, aunque según confesaron luego en una conferencia de prensa ambos jefes de Estado, no existe todavía fecha cierta para que esta meta —ciertamente compleja— se concrete.

De todas maneras, por escrito, De la Rúa se comprometió además a “impulsar las negociaciones en los ámbitos institucionales” del bloque.

Por su parte, Lagos reiteró el apoyo de su país “a los legítimos derechos de soberanía” de la Argentina sobre las islas Malvinas y manifestó su “interés” en que la controversia con el Reino Unido se resuel-



SONRISAS. De la Rúa y Lagos se saludan ayer en la Casa Rosada, conformes con los documentos recién firmados.

corolario de la visita de Lagos: "La Argentina y Chile se reconocen como aliados estratégicos, decididos a complementar las aspiraciones y propósitos juntos y mancomunadamente".

Los dos presidentes calificaron además, como "una de (las) altas prioridades" de la política exterior de ambos países "la plena incorporación de Chile al Mercosur", aunque según confesaron luego en una conferencia de prensa ambos jefes de Estado, no existe todavía fecha cierta para que esta meta —ciertamente compleja— se concrete.

De todas maneras, por escrito, De la Rúa se comprometió además a "impulsar las negociaciones en los ámbitos institucionales" del bloque.

Por su parte, Lagos reiteró el apoyo de su país "a los legítimos derechos de soberanía" de la Argentina sobre las islas Malvinas y manifestó su "interés" en que la controversia con el Reino Unido se resuelva de acuerdo a las resoluciones de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos.

Esa es la posición que también sostuvo su antecesor, el ex presidente Eduardo Frei, frente al gobierno menemista. Sobre todo, luego del arresto del general Augusto Pinochet en Londres, en octubre de 1998, acusado de violaciones a los derechos humanos durante su dictadura.

Lagos también dejó sentada una postura ya conocida de su gobierno: el respaldo chileno para que la Argentina sea sede de la Secretaría del Tratado Antártico. Precisamente, Gran Bretaña es el único país que se opone a la designación.

El último día del presidente chileno en Buenos Aires fue ajetreado. Habló por la mañana ante la Cámara de empresarios argentina-chilena, y recibió más tarde el diploma que lo acredita como doctor honoris causa de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en un acto del que participó el ex presidente argentino Raúl Alfonsín, uno de sus amigos más antiguos de este lado de la cordillera.

Diploma en mano, el mandatario chileno ofreció una clase magistral sobre "Ética y globalización", en la que planteó "las maneras y las reglas para ingresar a la globalización, ya que estar aislado no es una posibilidad real".

Después de los aplausos de un auditorio



SONRISAS. De la Rúa y Lagos se saludan ayer en la Casa Rosada, conformes con los documentos recién firmados.

ESCENARIO

Chile, sin apuro por sumarse al Mercosur

Mientras los funcionarios argentinos parecen los más ansiosos por concretar el ingreso de Chile como socio pleno del Mercosur, el gobierno de Santiago no da señales de disentir con el objetivo en sí mismo, pero marca una diferencia que pasa por los tiempos en que se concretaría esa integración.

Es que más allá de los beneficios políticos en la integración total de Chile al Mercosur, hay diferencias económicas que dilatan esa decisión.

Aunque Chile genera un PBI equivalente a sólo el 5 por ciento del Mercosur, su incorporación aportaría la salida al Pacífico y le permitiría a la Argentina sumar un aliado en sus disputas comerciales con Brasil.

Pero el posible matrimonio también obligaría a los cuatro socios a abaratar los productos importados, generando resistencia entre los empresarios y un

posible aumento en el desempleo.

Chile tiene un arancel de importación único del 9 por ciento para todos los productos que pasan por su frontera. La Argentina y sus socios del bloque, en cambio, poseen un abanico de aranceles de importación que va desde el cero al 35 por ciento. En promedio, esa tarifa aduanera es del 14 por ciento.

Si Chile se suma como socio pleno, hay dos opciones: que ese país suba sus aranceles o que el Mercosur baje los suyos. Por ahora, ambas alternativas resultan impracticables.

Pero aun cuando argentinos y chilenos logren ponerse de acuerdo en este asunto, los otros socios plenos del Mercosur deberían darle el sí a los trasandinos, y es un secreto a voces que Brasil no está dispuesto a ceder la protección de algunos de sus sectores industriales a cambio de sumar al nuevo jugador.

mayormente académico, Lagos siguió con su agenda y fue a los Tribunales. Allí mantuvo un encuentro con los miembros de la Corte Suprema de Justicia.

Fue recibido con un abrazo por el titular del cuerpo, Julio Nazareno, el vicepresidente, Eduardo Moliné O'Connor y los ministros Antonio Boggiano y Gustavo Bossert. Por el lado chileno, acompañaron al presidente la canciller María Soledad Alvear, el titular de la Corte Suprema de su país, Hernán Álvarez García, y el ministro de ese tribunal Mario Garrido Montt.

El almuerzo fue el momento más distendido del día, junto a un grupo de artistas, después de una mañana que había incluido la condena a la sublevación que sacudió a Paraguay (ver páginas 30 a 33).

La agenda volvió a reunir en la Rosada a los dos presidentes para la firma de la declaración conjunta. En su primer punto, el documento destaca el valor que tienen la democracia, la justicia social y el respeto a los derechos humanos para la región. Y compromete a ambos gobiernos a "no involucrarse en carreras armamentistas".

Esos postulados acompañarán a Lagos y De la Rúa a la cumbre de líderes de la tercera cía, en Berlín, dentro de sólo dos semanas. Y ese discurso común teñido de calidez personal fue el principal acuerdo verbal que sellaron en los últimos dos días ambos mandatarios. □